

UN TESTIMONIO DE SAHAGÚN APROVECHADO POR CHIMALPAHIN

—los olmecas en Chalco-Amaquemecan—

MIGUEL LEÓN-PORTILLA

Bien conocido es que los escritos de fray Bernardino de Sahagún —los de su *Historia General de las Cosas de Nueva España* y aquellos otros con los textos en náhuatl, fruto de su investigación— estuvieron por largo tiempo perdidos y, por ende, no fueron consultados ni aprovechados. Ese fue el destino de los papeles del gran franciscano, sobre todo a lo largo de la mayor parte del siglo xvii y durante todo el xviii, hasta la tercera década del siglo pasado.¹

En contraste con lo que sucedió en ese largo periodo, hubo en cambio varios estudiosos, durante el lapso que va de cerca de 1570 a 1620, que conocieron y se valieron de algunos de los trabajos de Sahagún. Tal es el caso de fray Gerónimo de Mendieta que, en su *Historia Eclesiástica Indiana*, además de mencionar varias veces a fray Bernardino y hacer un elenco de sus principales obras, incluyó algunas citas de las mismas, por ejemplo, una parte del primer capítulo en castellano del *Libro de los Colloquios y Doctrina Christiana*,

¹ Aun cuando como lo consigna fray Juan de San Antonio en *Bibliotheca Universalis Franciscana*, 2 v., Madrid, 1732-1733, t. 1, p. 214, desde algún tiempo antes se había descubierto en el convento franciscano de Tolosa, en Navarra, una copia del texto de la *Historia General de las Cosas de Nueva España*, ésta vino a quedar inadvertida. Más de cincuenta años después don Juan Bautista Muñoz, que reunía materiales para su *Historia*, obtuvo en préstamo dicho manuscrito y lo llevó a Madrid en 1783. Muñoz, que de hecho no utilizó la obra de Sahagún, hizo posible al menos, de modo indirecto, que se prepararan copias del mismo, las que sí fueron ya aprovechadas en el primer tercio del xix. Me refiero a las publicaciones que de la *Historia General de las Cosas de Nueva España* hicieron don Carlos María de Bustamante en 1829-1830 y lord Kingsborough en los volúmenes v y vi de *Antiquities of Mexico*, aparecidos en Londres entre 1831 y 1848.

versión debida al mismo Sahagún del texto que había compilado en náhuatl.²

Otra muestra la ofrecen las *Antigüedades de Nueva España* del doctor Francisco Hernández, protomédico de Felipe II, que vino a México en 1571. Si bien el interés principal de Hernández giraba en torno a la historia natural, en particular lo tocante a plantas, animales y minerales, se vio atraído asimismo por las antiguallas indígenas. Coincidió justamente la presencia del doctor Hernández en la Nueva España con el momento en que, por disposición del provincial de los franciscanos, fray Alonso de Escalona, le fueron tomados "todos los libros a dicho autor (es decir a Sahagún) y se esparcieron por toda la provincia".³ Fue así cómo el protomédico tuvo ocasión de conocer, en conventos franciscanos visitados por él, parte de la documentación reunida por fray Bernardino y de la *Historia General de las Cosas de Nueva España* en castellano. Consta, de hecho, que aprovechó el trabajo del franciscano al redactar su propia obra, escrita originalmente en latín, *De Antiquitatibus Novae Hispaniae*. Más aún Hernández copió íntegras las porciones referentes al templo mayor, los ritos y los sacerdotes del México antiguo.⁴

Citaré, finalmente, a fray Juan de Torquemada, que también enriqueció su *Monarquía Indiana* con aportaciones de fray Bernardino y de sus informantes. Por ejemplo, al ocuparse Torquemada de la conquista de México, tomó en cuenta tanto los testimonios de origen español, como aquellos otros de los vencidos, que había rescatado Sahagún. En uno de los lugares de la *Monarquía Indiana* en que aprovecha tales testimonios, destaca la necesidad de acudir al punto de vista indígena y reconoce el mérito de Sahagún en este aspecto.

Pienso estuvo el yerro en no hacer estas inquisiciones e informaciones más que con los españoles que entonces vinieron, y no las averiguaron con los indios, que también les toca mucha parte de

² Gerónimo de Mendieta, *Historia Eclesiástica Indiana*, edición de Joaquín García Icazbalceta, México, 1870, p. 213-215.

³ Fray Bernardino de Sahagún, *Historia General de las Cosas de Nueva España*, edición preparado por Ángel Ma. Garibay K., 4 v., México, Editorial Porrúa, 1956, t. I, p. 107.

⁴ En la Biblioteca del Ministerio de Hacienda, en Madrid, se conserva inédito el manuscrito del doctor Hernández en el que incluyó una versión al latín de dichas partes de la obra de Sahagún. El título de dicho manuscrito es: *De partibus septuaginta octo maximi templi Mexicani, fartis, effuso sanguine, aliis ministeriis, generibus officiorum, votis, iure iurando, hymnis ac foeminis quae templo inserviebant, liber unus.*

ellas, y aun el todo, pues fueron el blanco donde todas las cosas de la conquista se asestaron. Y son los que muy bien las supieron y las pusieron en historia a los principios, por sus figuras y caracteres y, después que supieron escribir, algunos curiosos de ellos las escribieron, las cuales tengo en mi poder, y tengo tanta envidia al lenguaje y estilo con que están escritas, que me holgare saberlas traducir en castellano con la elegancia y gracia que en su lengua mexicana se dicen...

Yo las escribiera si no las hallara averiguadas de el padre fray Bernardino de Sahagún, religioso santo y grave... El primero investigador de las cosas más secretas de la tierra, y supo todos los secretos de ella y se ocupó más de sesenta años en escribir lengua mexicana y todo lo pudo alcanzar en ella.⁵

Así como se valió Torquemada de los testimonios acerca de la Conquista recogidos por Sahagún, acudió también a los papeles del mismo para dar apoyo a lo que quería exponer en otros lugares de su obra. Más aún son relativamente numerosos los capítulos de la *Monarquía Indiana* en los que su autor hace transcripción, completa o a modo de resumen, de lo allegado por fray Bernardino.

El caso de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin

Como lo consigna el propio Chimalpahin en su *Séptima Relación*, había nacido en Amaquemecan, provincia de Chalco, en la noche del 26 al 27 de mayo de 1579.⁶ El propio Chimalpahin, que alude en varios lugares de sus *Relaciones* y *Diario* a su ascendencia de noble linaje, refiere que, siendo aún muy joven, pasó a residir a la ciudad de México. Dedicado allí al servicio del culto en la capilla de San Antonio Abad, en calidad de donado, dispuso también de tiempo para enriquecer sus conocimientos, entrar en contacto con varios religiosos y otras personas interesadas en la historia. Más adelante pudo él escribir en náhuatl acerca de las tradiciones indígenas, sobre todo de aquellas directamente relacionadas con el antiguo señorío de Chalco-Amaquemecan.

⁵ Juan de Torquemada, *Monarquía Indiana*, 3 v., México, Editorial Porrúa, 1969, t. I, p. 379-380.

⁶ Domingo de San Antón Muñón de Chimalpahin Cuauhtlehuanitzin, *Séptima Relación*, fol. 218 v.

Es casi seguro que Chimalpahin no conoció personalmente a fray Bernardino de Sahagún. Éste, como por cierto, también lo consigna el propio Chimalpahin, murió el 5 de abril de 1590, o sea cuando el futuro cronista de Amaquemecan no cumplía todavía sus once años de edad.⁷ Pero si Chimalpahin no conoció a Sahagún en persona, pudo enterarse de lo que había sido su obra. Con razón expresó en su *Memorial Breve acerca de la Fundación de Culhuacán*:

Nuestro querido padre fray Bernardino de Sahagún, sacerdote de San Francisco, escribió, de acuerdo con lo que interrogó a los que eran ancianos de tiempos antiguos, a los que conservaban los libros de pinturas, según lo tenían pintado en ellas, allá en tiempos antiguos, los que eran ancianos. Gracias a ellos habló de todas las cosas que sucedieron en la antigüedad...⁸

Aunque no son numerosas las menciones o citas que de la obra de Sahagún hizo Chimalpahin a lo largo de sus propios escritos, parece desprenderse del testimonio suyo que aquí vamos a transcribir y analizar, que conoció al menos una parte del gran conjunto de textos en náhuatl allegados por fray Bernardino. Específicamente quiero referirme ya a lo que Chimalpahin describe como “una parte del relato que tuvo por verdadero nuestro querido padre fray Bernardino de Sahagún...”, y que es la que versa sobre “todas las generaciones que a esta tierra han venido a poblar”.⁹

Como lo veremos, Chimalpahin aduce allí un testimonio de los ancianos que informaron a Sahagún, en el que hablan ellos “de un cierto tiempo que ya nadie puede contar, del que ya nadie puede acordarse...” Según su decir, habrían aparecido entonces por las costas del oriente unos misteriosos forasteros, seguidores de *Tloque Nahuaque*, el Dueño del cerca y del junto, poseedores de libros de pinturas, conocedores de las cuentas calendáricas y maestros en el arte de la música. Ese relato, de enorme interés, aunque de un sentido que dista de ser cristalino, es aprovechado por Chimalpahin para introducir y dar fundamento a los que tiene por muy antiguos orígenes de Amaquemecan, su patria chica, tan digna a sus ojos de perpetua recordación.

Con el fin de valorar la aplicación que hizo Chimalpahin, para

⁷ Chimalpahin, *Diario*, Biblioteca Nacional, París, Ms 260, fol. 1.

⁸ Chimalpahin, *Memorial Breve acerca de la Fundación de Culhuacán*, fol. 40 v.

⁹ *Loc. cit.*

sus propios fines, del testimonio que él cita, recogido por Sahagún, importa examinar primero el texto mismo del franciscano, conservado en náhuatl en el que se conoce como *Códice Matritense de la Real Academia*. Luego, tras recordar lo que conocemos sobre los distintos pobladores que sucesivamente se establecieron y dominaron en la región de Chalco-Amaquemecan, pasaremos a ocuparnos ya de lo que, al respecto, escribió Chimalpahin.

El relato de los informantes de Sahagún

Incluyó fray Bernardino entre los temas sobre los que se propuso allegar noticias, el referente a lo que pensaban los indígenas sobre sus propios orígenes culturales y asimismo acerca de las formas de vida de otros antecesores o vecinos suyos, algunos de lengua y tradiciones muy distintas. Los testimonios así reunidos constituyen imágenes de gran interés acerca de los toltecas, chichimecas, nahuas, otomíes, cuacuatlas, ocuiltecas, mazahuas, totonacas, cuextecas, tlalhuicas, cohuixcas, tlapanecas, yopimes, olmecas, mixtecas y michhuaques. Desde luego quiso también el perspicaz franciscano conocer algo de lo que, de sí mismos, pensaban los propios mexicanos.

Los materiales que así compiló en náhuatl se conservan en el ya citado *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*. La versión, resumida y con algunos comentarios, que de dichos textos hizo fray Bernardino, le sirvió para integrar el capítulo xxxix, que es el último del libro x de su *Historia General de las Cosas de Nueva España*. En el título de dicho libro se anticipa así su contenido: "De los vicios y virtudes de esta gente indiana, de los miembros de todo el cuerpo, de las enfermedades y de las naciones que han venido a esta tierra."

La parte del relato que aprovechó Chimalpahin está incluida precisamente en la sección final, es decir en aquella en la que los mexicanos expresan lo que tienen entendido sobre sus orígenes y, en general, acerca de sí mismos. En el texto en náhuatl se ofrece primeramente un intento de etimología del nombre *mexicatl*. Muestra ello que los informantes respondieron ordenadamente a la pregunta que también les había formulado el fraile a propósito de lo que sabían acerca de otros grupos indígenas. Pero luego, en vez de ceñirse al cuestionario que, como en el caso de los otros grupos, verosíblemente también les propuso entonces Sahagún, hablaron de algo que mucho debió sorprender al franciscano.

No comenzaron con el asunto de la peregrinación de las tribus nahuas procedentes de Chicomóztoc. Tampoco se fijaron en un principio en conocidos antecedentes o contactos culturales de sus antepasados, como los que habían tenido con los de Culhuacán o Azcapotzalco. Iniciaron su relato haciendo recordación de la llegada de pobladores mucho más antiguos, aparecidos por las costas del que hoy llamamos golfo de México, en la región del Pánuco. Esos grupos, según se desprende de la secuencia del texto, marcharon hacia el mítico lugar de Tamoanchan. En tanto que algunos de ellos desaparecieron después por las mismas costas del oriente, otros se encaminaron a Teotihuacan. Fueron éstos, al decir de los ancianos informantes, quienes edificaron allí las famosas pirámides y templos.

Muy alejados en el tiempo estaban, según el dicho de los ancianos, esos acontecimientos. La aparición de los sabios forasteros y su estancia en Tamoanchan, según expresamente lo refirieron, antecedían a la edificación de los grandes monumentos teotihuacanos. Por otra parte la reiterada mención de Tamoanchan, sitio tenido unas veces como meramente mítico y otras como de oscura y lejana existencia, corrobora la idea de que los informantes están comunicando tradiciones que juzgan de muy grande antigüedad.

Debemos señalar en este punto que los ancianos, antes de hablar en el mismo relato acerca de los toltecas de Tula, afirman que algunas familias, saliendo de Tamoanchan, marcharon a la región que más tarde se conocería como de los olmeca huixtotin, anahuacas, vecinos del mar. De modo al menos implícito señalaron así los ancianos informantes que los pobladores de la zona de Olman, la región del hule o del caucho, el área olmeca, guardaban relación con quienes habían aparecido por el oriente, los sabios llegados a Tamoanchan. Y hemos de añadir que, en ese mismo capítulo, el propio Sahagún recoge ulteriores noticias sobre dichos olmecas. Al decir de los informantes, se trataba de gentes que habían habitado hacia el rumbo por donde nace el sol. Y se reitera que entre ellos hubo también sabios y artistas.

Estos son los testimonios que tomó en cuenta Chimalpahin, considerando que constituían un relato fundamental, gracias al cual podía saberse algo acerca de los que "por primera vez vinieron a establecerse, vinieron a merecer tierras, allá en Chalchuiuhmomozco, cuyo nombre fue más tarde Amaquemecan..."

Antes de dar el texto en náhuatl y la versión castellana de este

testimonio de los informantes de Sahagún que constituye la “parte del relato” de que se sirvió Chimalpahin, haré un análisis de los varios temas que abarca la sección a la que pertenece.

Secuencia de acontecimientos en el texto que versa sobre antecedentes culturales de los mexicas

Como ya se dijo, el texto en náhuatl que aquí interesa sirvió a Sahagún para redactar la última sección del capítulo xxix, el posterior, del libro x de la *Historia General de las Cosas de Nueva España*. En dicho relato, que lleva como título las siguientes palabras, “De los mexicanos”, hablan éstos sobre el conjunto de pueblos y acontecimientos que consideran como antecedentes de su herencia de cultura. En su testimonio pueden distinguirse siete partes, además de un breve preámbulo. Este último es el que versa sobre la etimología de la palabra *mexícatl*. Atendamos ahora al contenido de las siete partes.

En la primera se hace recordación de lo que sucedió en tiempo muy remoto. Por las costas del oriente, por el rumbo de Pánuco, aparece un grupo guiado por hombres sabios. Todos se establecen luego en Tamoanchan, hasta que un día los sabios, obedeciendo a su dios, se marchan hacia el oriente, por donde habían venido. Gracias a cuatro ancianos que han quedado, se inventan o redescubren los cómputos calendáricos, los anales y el libro de los sueños. Desde Tamoanchan algunos van a hacer sacrificios a Teotihuacan y edifican allí las pirámides. Esta primera parte concluye recordando una especie de poema que, según se dice, se entonaba en Teotihuacan cuando alguien moría.

La segunda parte se refiere a lo que ocurrió con algunos de los que habían estado viviendo en Tamoanchan. Salen de allí y marchan a tierras situadas hacia el rumbo del rostro del sol, en la orilla del agua. Quienes así se separaron, se conocieron más tarde con el nombre de olmecas huixtotin y también de anahuacas mixtecas. Episodio relacionado con ellos es el que en seguida se relata acerca de lo que fue obra suya, la invención del *octli* o pulque en el Pozonaltépetl, Cerro de la espuma. En tal episodio, además de los olmecas huixtotin, entran en escena los cuextecas o huaxtecas.

La tercera parte habla de los que habían quedado en Tamoanchan. Recoge en seguida el mito del descubrimiento de la bebida

embriagante, el pulque. Nuevo movimiento de gentes fue luego la marcha hacia Xomiltepec. Una vez más de allí salieron, transcurrido algún tiempo, y se fueron a establecer a Teotihuacan. Se dice que quienes gobernaron allí fueron los sabios, los poseedores de las cosas ocultas.

Ulteriores cambios y dispersión constituyen el tema de la cuarta parte. Esta vez se dice que la salida fue en distintos grupos que iban dejando Teotihuacan. Se afirma que por delante iban los toltecas, luego los otomíes, los nahuas, mexicanos y otros varios grupos. El lugar al que en última instancia se dirigieron fue Chicomóztoc, el sitio de las siete cuevas. De este modo el texto se sitúa en la aparente ortodoxia de otros relatos más conocidos. De Chicomóztoc salen los toltecas y regresan a la región central, fundan primero Tulancingo y después Tula.

El tema de las peregrinaciones continúa en la quinta parte. Ahora son los michhuaques los que salen de Chicomóztoc y luego los nahuas que, según se dice, se dividen en tecpanecas, aculhuas, chalcas, huexotzincas, tlaxcaltecas y mexicanos. Éstos fueron los últimos en salir y, antes de encaminarse al valle de México, hacen todavía otros recorridos.

La sexta parte habla de los varios sitios por los que fueron pasando los mexicanos, hasta que llegan a Chapultepec, Culhuacan y, finalmente, a México-Tenochtitlan. Esta parte del relato concluye haciendo notar que los mexicanos, al establecerse en Tenochtitlan, quedan sometidos a Azcapotzalco.

La séptima y última parte está constituida por lo que podría describirse como una serie de consideraciones de gran interés. Versan éstas acerca del sentido de la palabra chichimeca. Expresamente se hace notar que los nahuas también se llaman chichimecas. Esa misma designación puede aplicarse a otros pueblos como los chalcas, los habitantes de la Tierra Caliente, los tlatepuzcas, "los que viven del otro lado de las sierras y volcanes". Incluso los toltecas, los otomíes, y los michhuaques pueden recibir también el título de chichimecas. Distinción, en cambio, que debe tomarse en cuenta, es la de que los que habitan hacia el rumbo del rostro del sol, los olmecas huixtotin, los nonoalcas, no son chichimecas.

Este texto, de muy grande interés, fue el que en parte aprovechó Chimalpahin para dar fundamento a su exposición sobre la presencia de los olmecas huixtotin en el ámbito de Chalco Amaquemecan. Lo que él tomó en cuenta proviene de las que hemos designado

como partes primera y segunda. A continuación transcribiremos los fragmentos del texto de los informantes de Sahagún a los que claramente alude el cronista de Amaquemecan. Ello y lo que se ha dicho acerca de la estructura de este antiguo relato ayudarán a valorar la actitud de Chimalpahin que acude a este testimonio en su empeño por elucidar los orígenes históricos y culturales de su patria chica.

El texto de los informantes de Sahagún

He aquí la relación
 que solían pronunciar los ancianos:
 en un cierto tiempo
 que ya nadie puede contar,
 del que ya nadie ahora puede acordarse,
 quienes aquí vinieron a sembrar
 a los abuelos, a las abuelas,
 éstos, se dice,
 llegaron, vinieron,
 siguieron el camino,
 los que vinieron a barrerlo,
 vinieron a terminarlo,
 vinieron a gobernar aquí en esta tierra,
 que con un solo nombre era mencionada,
 como si se hubiera hecho esto un mundo pequeño.
 Por el agua en sus barcas vinieron,
 en muchos grupos
 y allí arribaron a la orilla del agua,
 a la costa del norte,
 y allí donde fueron quedando sus barcas,
 se llama Panutla,
 quiere decir, por donde se pasa encima del agua,
 ahora se dice Pantla (Pánuco).
 En seguida siguieron la orilla del agua,
 iban buscando los montes,
 algunos los montes blancos
 y los montes que humean,
 se acercaron a Quauhtemallan,
 siguiendo la orilla del agua.
 Además no iban por su propio gusto,

sino que sus sacerdotes los guiaban,
y les iba hablando su dios.

Después vinieron,
allá llegaron,
al lugar que se llama *Tamoanchan*,
que quiere decir "nosotros buscamos nuestra casa".
Y allí permanecieron algún tiempo.
Y los que allí estaban eran los sabios,
los llamados poseedores de libros.
Pero no permanecieron mucho tiempo
los sabios luego se fueron,
una vez más entraron en sus barcas
y se llevaron la tinta negra y roja,
los libros y las pinturas,
se llevaron todas las artes,
la música de las flautas.
Y cuando iban a partir
convocaron a todos los que iban a dejar,
les dijeron:

Dice el Señor nuestro,
Tloque Nahuaque,
el que es Noche y Viento,
aquí habréis de vivir,
aquí os hemos venido a sembrar,
esta tierra os ha dado el Señor nuestro,
es vuestro merecimiento, vuestro don.
Ahora lentamente se va más allá
el Señor nuestro, Tloque Nahuaque.
Y ahora también nosotros nos vamos,
porque lo acompañamos
a donde él va,
al Señor, Noche, Viento,
al Señor nuestro, Tloque Nahuaque,
porque se va, habrá de volver,
volverá a aparecer,
vendrá a visitaros
cuando esté para terminar su camino la tierra,
cuando sea ya el fin de la tierra,

cuando esté para acabarse,
 él saldrá para ponerle fin.
 Pero vosotros aquí habréis de vivir,
 aquí aguardaréis vuestro don, vuestro favor,
 lo que aquí hay, lo que aquí brota,
 lo que se encuentra en la tierra,
 lo que hizo merecimiento vuestro
 aquel a quien habéis seguido.
 Y ahora ya nos vamos,
 le seguimos,
 adonde él va.

En seguida se fueron los portadores de los dioses,
 los que llevaban a cuestas los envoltorios,
 dicen que les iba hablando su dios.
 Y cuando se fueron
 se dirigieron hacia el rumbo del rostro del sol,
 se llevaron la tinta negra y roja,
 los libros y pinturas,
 se llevaron la sabiduría,
 todo se lo llevaron,
 los libros de cantos y las flautas.
 Pero se quedaron
 cuatro viejos sabios,
 el nombre de uno era Oxomoco,
 el de otro Cipactónal,
 los otros se llaman Tlaltetecuín y Xochicahuaca.
 Y cuando se habían marchado los sabios,
 se llamaron y reunieron
 los cuatro ancianos y dijeron:
 ¿Brillará el Sol, amanecerá?
 ¿Cómo vivirán, cómo se establecerán los *macehuales* (el
 Porque se ha ido, porque se han llevado pueblo)?
 la tinta negra y roja (los códices).
 ¿Cómo existirán los macehuales?
 ¿Cómo permanecerá la tierra, la ciudad?
 ¿Cómo habrá estabilidad?
 ¿Qué es lo que va a gobernarnos?
 ¿Qué es lo que nos guiará?
 ¿Qué es lo que nos mostrará el camino?

¿Cuál será nuestra norma?
 ¿Cuál será nuestra medida?
 ¿Cuál será el dechado?
 ¿De dónde habrá que partir?
 ¿Qué podrá llegar a ser la tea y la luz?

Entonces inventaron la cuenta de los destinos,
 los anales y la cuenta de los años,
 el libro de los sueños,
 lo ordenaron como se ha guardado,
 y como se ha seguido
 el tiempo que duró
 el señorío de los toltecas,
 el señorío de los tepanecas,
 el señorío de los mexicas
 y todos los señoríos chichimecas.

No puede ya recordarse,
 no puede ya averiguarse,
 cuánto tiempo allí estuvieron
 en Tamoanchan, que significa "buscamos nuestra casa..."¹⁰

El texto de esta que constituye la primera parte del relato incluye en seguida la recordación de una ulterior pérdida de testimonios en tiempos de Itzcóatl, cuando éste, teniéndolos por engañosos, los hizo quemar. Retoma luego la antigua historia y menciona que se debió a algunos de los que habían vivido en Tamoanchan la edificación de los templos y pirámides de Teotihuacan. Ya en la parte segunda es donde se habla de los que se recuerdan con el nombre de olmecas, los de la región del hule o caucho. Estos, separándose de quienes habían morado en Tamoanchan y habían participado en la construcción de los monumentos teotihuacanos, se dirigieron hacia el rumbo del rostro del sol, a la región de la costa:

Y cuando ya hubieron estado algún tiempo en Tamoanchan,
 entonces se levantaron,
 dejaron la tierra,
 a otros la dejaron aquellos que se llaman olmecas huixtotin.
 Estos olmecas huixtotin guardaban sus tradiciones,

¹⁰ Informantes de Sahagún, *Códice Matritense de la Real Academia*, fol. 191r.-192 v.

eran sabios, hechiceros, nahuales.

Su guía, su gobernante, se llamaba Olmécatl Huixtotli.

Ellos llevaban consigo la hechicería [*nahuallotl*]

y también otras formas de adivinación.

Según se dice, siguieron a aquellos que se habían

ido hacia el rumbo del rostro del sol.

Y sólo allí a la orilla del agua,

allí fueron a terminar.

Dicen que ellos son los que ahora

se llaman anahuacas mixtecas.

Porque hacia allá fueron,

porque su gobernante era un sabio.

Él les mostró la que era una tierra buena...¹¹

Un breve análisis de este último fragmento que constituye la segunda parte del relato de los informantes de Sahagún, permite hacer algunas precisiones: 1) los olmecas huixtotin —es decir los de la región del hule, “los salineros” (huixtotin), vecinos de la costa— de tiempo atrás eran gentes de cultura desarrollada puesto que, entre otras cosas, se habían debido también a ellos las creaciones de que habla el texto; 2) estos olmecas huixtotin, además de ser famosos por sus sabios y tradiciones, fueron portadores de diversas formas de hechicería (*nahuallotl*); 3) lingüísticamente tenían relación con los mixtecas, por eso se les conocía como “los mixtecas de la región circundada por el agua” (*anahuagues*) y, por cierto, según lo mostraremos luego, de ellos dice adelante el mismo relato que *miequintin in nahuatlatoa*, “muchos [de los mismos] hablan nahua”; 4) finalmente, además de situárseles en las costas, se añade que habitan *in qualli tlalli*. “una tierra buena”.

A propósito de esta última precisión, los mismos informantes afirman que:

...estos eran ricos, su casa, su tierra,
 eran Tonacatlalpan, Tierra de nuestro sustento,
 Xuchitlalpan, Tierra florida,
 Necuiltonoloyan, lugar de riqueza,
 Netlamachtilyan, sitio de abundancia.
 Allí se daba toda clase de mantenimientos,
 el cacao, las genuinas mazorcas,

¹¹ Informantes de Sahagún, *loc. cit.*

el quappantlactli, otro género de cacao,
y el hule o caucho;
allí crecían el yoloxúchitl, flor del corazón,
y toda suerte de flores...

Era un lugar bueno, conveniente,
por eso lo llamaban los viejos
con el nombre de Tlalocan,
que quiere decir lugar de riqueza...

[Y de estos olmecas huixtotin mixtecas]
muchos hablaban nahua...¹²

Así, si hemos de dar crédito a estos textos, los olmecas huixtotin, aunque no pocos de ellos hablaran la lengua nahua, precisamente por haber estado en contacto con pueblos de tal filiación lingüística, en realidad tenían como materno otro idioma. En tanto que se reitera que eran "mixtecas anahuaques", también se dice en otro lugar que su habla era *popoloca*, extraña o bárbara para los oídos del hombre náhuatl.¹³

Fuera de estas alusiones —que han permitido precisar los puntos que acabo de destacar— la secuencia del relato de los informantes de Sahagún, según lo vimos antes, deja en seguida de lado a los olmecas y se concentra en lo que ocurre luego con los toltecas y con los otros varios grupos que salen de Chicomóztoc. Tan sólo, hacia el final de la que puede considerarse como séptima y postrera parte de este relato, ocurre una nueva y significativa mención de los olmecas, justamente para distinguirlos de los otros pobladores del México antiguo:

Las diversas gentes nahuas también se dicen chichimecas
porque vinieron a regresar de la tierra chichimeca;
se dice que volvieron de Chicomóztoc
aquellos tepanecas, acolhuas, chalcas,
los de la tierra caliente, tlalhuicas, cohuixcas,
los tlatepuzcas, los que viven atrás de las montañas,
los huexotzincas, los tlaxcaltecas

¹² Informantes de Sahagún, *op. cit.*, fol. 190 v.

¹³ Así se inicia el breve texto del que procede la descripción de la tierra de los olmecas huixtotin:

Inique yn muchintin, iehuantin in ixquichtin tonatiuh üxco tlaca. No motocayotia temine ipampa in popoloca... Todos estos, ellos eran hombres del rumbo del rostro del sol. También se nombraban *temine* porque eran *popolocas*... (*Códice Matritense de la Real Academia*, fol. 189 r.)

y todos los otros pueblos nahuas;
 así también su pertenencia
 con la que andan, la flecha, el dardo.
 Los toltecas también se dicen chichimecas;
 se nombran tolteca-chichimecas.
 Los otomíes también se dicen chichimecas, otonchichimecas.
 Los michoaques también se nombran chichimecas.
 Pero las gentes del rumbo del rostro del Sol
 no se dicen chichimecas,
 se nombran olmecas, huixtotin, nonoalcas.¹⁴

Tales son las noticias que, según vamos a ver, atrajeron la atención del cronista Chimalpahin. Por qué se fijó específicamente en ellas, es asunto que merece ponderarse. ¿Había escuchado él, de labios de los ancianos de Chalco-Amaquemecan, algunas alusiones a un pueblo que había penetrado también en esa región, antes de que hicieran su entrada allí los nahuas de origen chichimeca y en parte herederos de los toltecas? ¿El dicho de los ancianos —o tal vez lo que consignaban los libros de pinturas que sabemos consultó Chimalpahin— incluyeron la mención expresa de que ese más antiguo pueblo se conocía con los nombres de olmecas, xochtecas, “los de la región florida”, quiyahuiztecas, “los de la región de la lluvia”, cocolcas, “los abuelos”? ¿Fue la existencia de una semejante tradición sobre tales pobladores más antiguos en el área de Chalco Amaquemecan lo que —al toparse con el referido relato en náhuatl de los informantes de Sahagún— determinó que Chimalpahin lo aprovechara como nuevo apoyo de lo que quería él mismo exponer? Más que pretender contestar ahora a estas preguntas, conviene volver la mirada al contexto en que Chimalpahin dio entrada, en función de su propósito, a este testimonio recogido por fray Bernardino.

Los olmecas en Amaquemecan según Chimalpahin

Interés central de Chimalpahin en sus varias relaciones fue atender a la historia de todo lo tocante a la región de Chalco Amaquemecan. Ello, sin embargo, no le impidió tratar temas que, aunque no pertenecen de modo directo al pasado de su patria chica, consideró vinculados con él. Así dedicó numerosas páginas a la historia

¹⁴ Informantes de Sahagún, *op. cit.*, fol. 197 v.

de los mexicas y, en menor grado, a las de otros grupos. Lugar especial tiene en este contexto la inserción que hace, al final de su *Segunda Relación*, del texto que se conoce, como *Memorial Breve acerca de la Fundación de Culhuacán*. Allí, como el mismo título lo anuncia, ofrece noticias acerca del antiguo e importante centro de Culhuacán, heredero de los toltecas y de otras gentes que vivieron en anteriores etapas culturales.

Es también en el *Memorial Breve* donde Chimalpahin aprovecha el relato que hemos transcrito de los informantes de Sahagún. Su propósito fue explicar, en función de ese testimonio, cómo había ocurrido la llegada de muy antiguos pobladores a Chalco Amaquemecan, gentes que se establecieron allí mucho antes de que vinieran a ese mismo lugar los varios grupos designados genéricamente como "chichimecas". Esos antiguos pobladores se conocían, según Chimalpahin, con los nombres de olmecas, xochtecas, quiyahuiztecas, cocolcas. La lectura y análisis de lo que consigna en otros lugares de sus *Relaciones*, permite afirmar que de hecho algo había escuchado o encontrado ya tocante a dichos antecesores. A los mismos había que atribuir, por ejemplo, la primera edificación de un templo, en lo que más tarde se conocería como Amaquemecan, en el cerro de Chalchiuhmomozco, "en el altar de jade", en el hoy nombrado "Sacromonte", centro de especial veneración.¹⁵

Ahora bien, se decía que entre esos olmecas, xicalancas, xochtecas, quiyahuiztecas, cocolcas, había habido no pocos hombres sabios y también hechiceros, temibles por su gran poder. A todos ellos habían tenido que enfrentarse quienes más tarde vinieron a establecerse en la misma región de Chalco-Amaquemecan. Durante el último tercio del siglo XIII fueron varios los grupos que, procedentes del norte, disputaron a los olmecas la posesión del lugar. Tales gentes que, a la postre, resultaron vencedoras, eran las que se conocieron como tribus o "naciones" chichimecas, en parte toltequizadas —los totolimpanecas y tecuanipas— así como otras, emparentadas con los nonohualcas, como los poyauhtecas, panohuayas, tlalmanalcas y acxotecas.

Chimalpahin —como en varias ocasiones lo indica— descendía,

¹⁵ El mismo Chimalpahin en su *Séptima Relación*, al consignar allí los sucesos correspondientes al año 13-Caña, 1583, o sea ya en plena época colonial, habla de un portento que ocurrió en la cima del monte Amaqueme, al que nombraban en tiempos antiguos Chalchiuhmomozco, es decir en el que luego empezó a conocerse como Sacromonte, donde había vivido, consagrado a la oración y a la penitencia, el célebre franciscano fray Martín de Valencia.

por el lado paterno, de linaje tolimpaneca tecuanipa y, del materno, de tlailotlacas. Fueron, en consecuencia, ancestros suyos quienes a la postre se adueñaron de lo que había sido importante asentamiento, mucho más antiguo, de esas otras gentes famosas por sus sabios y también por sus hechiceros, hacedores de maleficios. En su *Tercera Relación* ofrece Chimalpahin, a modo de resumen, lo que conocía acerca del enfrentamiento entre esos antepasados suyos chichimecas y aquellos olmecas, xicalancas, xochtecas, quiyahuitzecas, cocolcas. He aquí lo que escribió a este respecto:

...auh ca oncan yn onoya,
 yn catca, yn ytocayocan Chalchihmomozco,
 ycpac yn onoya tepetl
 yn omoteneuh Chalchihmomoztli,
 yn axcan ye ytoaca
 yn tepetl Amaqueme.

Yhuan atl yn quimoteotiaya,
 auh yn macehualtin yntoca catca
 xochteca, olmeca, quiyahuizteca, cocolca,
 nauhtlamantin,
 auh cenca tlahuelliloque catca,
 tequannahualleque,
 quiyahnahualleque,
 tequanime catca.

O ca yehuantin in yn quinpanahuique tlaxcalteca,
 yn oncan onoya,
 yn catca yn axca Amaquemecan.

Auh no yehuantin yn chichimeca,
 yn totollinpaneca yn amaquemeque,
 yn iquac acico
 ynic huallaque oncan axcan Amaquemecan,
 ca oc no quimitztacico,
 oc no ynpa acico
 yn omoteneuhque macehualtin,
 auh ca ye quin yehuantin quinpehtacico,
 ca ye quin yehuantin quintocato yn amaquemeque
 ynic quincuillitacico yn inmaltepeuh
 yhuan yn intlal catca.

Auh ca nozo Chalchihmomozco ytoaca catca
 yn achto yn ayamo huallacia amaquemeque,
 auh yn icuac acito amaquemeque,
 quipatlacico yn itoca tepetl
 yn achto ytoaca catca.

Auh ca quin yehuantin quitocayotitacico
 ynic amaqueme,
 ypampa ynic amaquentiquetique,
 yn tepetl ynic axcan mitohua Amaquemecan.
 Auh yn macehualtin omoteneuhque,

...y allí en verdad estaba,
 se hallaba, el llamado Chalchihmomozco [lugar del altar de
 estaba en lo alto del monte jade],
 nombrado Chalchihmomoztli,
 el mismo cuyo nombre es ahora
 monte Amaqueme [que tiene vestido de papel].
 Y al agua adoraban
 los pobladores, sus nombres eran
 xochtecas, olmecas, quiyahuitzecas, cocolcas,
 cuatro partes o grupos,
 y eran muy perversos,
 dueños de los nahuales de animales feroces,
 de los nahuales de la lluvia,
 eran ellos mismos seres feroces.
 A ellos los pasaron de largo los tlaxcaltecas,
 cuando allí estaban,
 donde ahora está Amaquemecan.

Y aquellos chichimecas,
 totolimpanecas, amaquemecas,
 cuando vinieron a acercarse,
 así llegaron allá donde es ahora Amaquemecan,
 en verdad también vinieron a estar cerca,
 pues también vinieron a aproximarse
 a los dichos pobladores [xochtecas, olmecas...],
 y en verdad a ellos los vinieron a vencer,
 así ya los fueron a seguir los amaquemecas [chichimecas],
 vinieron a tomarles sus pueblos
 y las que eran sus tierras.

Y el lugar cuyo nombre era Chalchihmomozco
 antes de que aún no vinieran los amaquemecas,
 cuando fueron a acercarse ellos,
 cambió su nombre el monte
 el que primero era suyo.
 Y como a ellos se les vino a llamar
 así amaquemecas [los que tienen vestido de papel],
 porque así con papel se atavían,
 el monte así ahora se dice Amaquemecan,
 [lugar de los que se atavían con papel].
 Y a los pobladores que se dijo

in achto oncan onoya,
yn xochteca, yn olmeca, yn quiyahuitzeca, ynocolca,
ynic quintocaque
yn oncan quinpeuhque Amaquemecan...

allí primero se hallaban,
los xochtecas, olmecas, quiyahuiztecas, cocolcas,
así a ellos los siguieron,
cuando allí los sometieron los amaquemecas...¹⁶

¹⁶ Chimalpahin, *Tercera Relación*, fol. 79 v.

Quien así tenía noticias de ese enfrentamiento ocurrido hacia mediados del siglo XIII d.C., estuvo interesado por saber algo más sobre esos olmecas, predecesores de las tribus chichimecas en parte toltequizadas y de aquellas otras que vinieron con ellas. Fue seguramente en tal contexto cuando Chimalpahin, al enterarse del antiguo relato recogido por Sahagún, se inclinó a ver en él un testimonio que, a sus ojos, esclarecía la incógnita en torno a esos primeros pobladores, es decir los famosos olmecas, habitantes de la región desde mucho antes del siglo XIII.

Como paso previo a valorar la forma como aprovechó él ese testimonio de los informantes de Sahagún, parece conveniente recordar lo que, gracias a la arqueología y otras fuentes, conocemos sobre los grupos de filiación olmeca, no los del periodo preclásico, sino esos otros de época posterior, designados a veces como "olmecas históricos". Sabido es que, después de la ruina de Teotihuacan, la ciudad de Cholula continuó bajo el dominio de gentes teotihuacanas probablemente hasta principios del siglo IX d. C. Sin embargo, la crisis que se dejó sentir en ese lapso que hoy describimos como etapa final del periodo clásico, siguió afectando a cuantos grupos habitaban la región del altiplano central. En las fronteras norteñas la presión de distintas hordas invasoras probablemente se dejaba sentir cada vez con mayor intensidad. Por otra parte, desde el norte de Oaxaca, y también desde las tierras menos elevadas del sur de Puebla y del ámbito central y meridional de Veracruz, avanzaban otras gentes que habrían de adueñarse de Cholula tras expulsar de allí a los teotihuacanos.

Aunque no puede precisarse con plena certidumbre la filiación étnica y lingüística de tales gentes que al fin se apoderaron de Cholula, parece probable que destacaban entre ellas grupos mixtecos y chocho-popolocas. Su asentamiento en Cholula habría de continuarse hasta el siglo XIII d. C.¹⁷ Desde allí realizaron numerosas penetraciones y llegaron a ejercer vasta influencia y, en muchos casos, dominaron en múltiples lugares del ámbito poblano-tlaxcalteca, centro de Veracruz, Oaxaca y región sureste del valle de México.¹⁸

¹⁷ Como etapa de "la tiranía olmeca", describe Wigberto Jiménez Moreno al lapso de prepotencia de este grupo. Véase "Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", *Esplendor del México Antiguo*, 2 v., México, Centro de Investigaciones Antropológicas de México, segunda edición, 1976, t. II, p. 1075-1082.

¹⁸ Véase a este respecto la hipótesis sustentada por Robert E. L. Chadwick, quien —apoyado en aportaciones arqueológicas y en fuentes escritas— se inclina a conceder a los olmecas muy considerable participación en la secuencia cultural

Sabemos también ya que la presencia de estos olmecas a los que se refieren las fuentes históricas, era una realidad en el ámbito de Chalco-Amaquemecan.¹⁹ Ahora bien, el fin de la hegemonía olmeca en esa región ocurriría, como sucedió con los olmecas de Cholula, en la segunda mitad del siglo XIII. En ambos casos fueron grupos tolteca-chichimecas, o chichimecas toltequizados, los causantes de la derrota de los olmecas.

Por lo anterior puede verse que la tradición que conservaba Chimalpahin —antiguo asentamiento de los olmecas en su patria chica y ulterior triunfo que sobre ellos alcanzaron sus ancestros chichimecas toltequizados— concuerda en lo general con lo que, respecto de otros lugares también en el altiplano, conocemos gracias a la arqueología y otras fuentes. Interesa, por tanto, ver ahora la aplicación que hizo Chimalpahin del testimonio de los informantes de Sahagún, en un intento por elucidar los orígenes más remotos de esos olmecas. Ofrezco en seguida lo que en este punto escribió en su *Memorial Breve*.

Lo expuesto por Chimalpahin

El cronista de Chalco Amaquemecan, tras haberse ocupado de los sucesos correspondientes a un año 2-Pedernal (1260 d. C.), acude al que tiene como nuevo apoyo para iluminar lo que sabe por otros testimonios. Ha hablado de la llegada de los chichimecas totolimpanecas a la región de su patria chica. Importa, en su opinión, precisar quiénes habitaban allí desde mucho antes de la penetración chichimeca.

mesoamericana a lo largo del clásico y posclásico. Según él, no ya sólo a partir del abandono de Teotihuacan —cuando los olmecas se adueñan de Cholula— sino desde antes, los olmecas tuvieron significativo papel. Insinúa Chadwick el hecho de una poderosa influencia que, a partir de los olmecas del preclásico, habría de perdurar con aportaciones de la costa en el altiplano y en otras áreas de Mesoamérica. Ver: Robert E. L. Chadwick, "The Olmeca Xicalanca of Teotihuacan: A preliminary study", *Mesoamerican Notes*, Mexico, University of the Americas, Department of Anthropology, 1966, núms. 7-8, p. 1-23.

¹⁹ Además del texto que se ha citado, hay otros lugares en que Chimalpahin alude a los olmecas establecidos en Chalco-Amaquemecan. Véase, por ejemplo, *Segunda Relación*, fol. 43r.-45v. Puede consultarse asimismo: Paul Kirchhoff, "Composición étnica y organización política de Chalco, según las Relaciones de Chimalpahin". *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, Sociedad Mexicana de Antropología, v. XIV, 1954-1955, p. 297-298.

Auh yu oc ic ayamo ticallaqui
 ypan oc ce xihuitl,
 ma achitzin nican tiquitocan
 yn intlatollo
 yn ulmeca, yn xicallanca,
 yn xochteca, yn quiyahuizteca, yn|cocolca
 yn achtopa quenin huallaque
 yn oncan chaneque ocatca Chalchihmomozcó,
 yn axcan ye Amaquemecan.

Auh nican ca centlamantli ytlaholtzin
 quinoneltíllia yn totlazotahtzin
 Fray Bernardino de Sahagún,
 teopixqui S. Francisco.
 Quimicuilhui, yn iuhquin motlatlanili
 yhuecauh huehuetque catca,
 yn quipixticatca tlapallamatlacuilolli,
 yn iuhqui cuillotihui,
 yn oc no nepa yhuecauh huehuetque catca.
 Yn itechcopa tlahtoá
 yn ixquich tlamantli yhuecauh omochiuh,
 y huel quimatia
 yn ac yehuantin yn achtopa motecaco,
 yn tlamacehuaco
 yn oncan Chalchihmomozcó,
 yn zatepan ytocayoca omochiuh Amaquemecan,
 y huel achtopa oncan amochantico.

Ca yehuantin yn omoteneuhque
 ulmeca xicallanca, xóchteca
 quiyahuizteca, cucolca,
 yn achtopa huallaque, huallaque,
 yn motecaco, yn tlamacehuaco,
 yn ipan tlalli Chalchihmomozcó,
 yn ipan in motenehua Nueva España;
 ompa huallaque
 yn motenehua mictlampa, Norte.

Pero antes de que entremos
 aún a otro año,
 digamos aquí un poquito
 de la historia
 de los olmecas xicalancas,
 xochtecas, quiyahuitzecas, cocolcas,
 los que primero de algún modo vinieron,
 allí fueron habitantes donde está Chalchihmomozco,
 que ahora es Amaquemecan.

Y he aquí una parte del relato
 que tuvo por verdadero nuestro querido padre
 fray Bernardino de Sahagún,
 sacerdote de San Francisco.
 Escribió, según lo que interrogó
 a los que eran ancianos en tiempos antiguos,
 a los que conservaban los libros de pinturas,
 según lo tenían pintado en ellas,
 así allá, en tiempos antiguos, los que eran ancianos.
 Gracias a ellos habló
 de todas las cosas que sucedieron en la antigüedad;
 pudo saber
 quiénes por primera vez vinieron a establecerse,
 vinieron a merecer tierras
 allá en Chalchihmomozco,
 cuyo nombre fue más tarde Amaquemecan,
 en donde por primera vez tuvieron casa.

En verdad aquellos, los llamados
 olmecas xicalancas, xochtecas,
 quiyahuitzecas, cucolcas,
 [los de la región de las flores, de la lluvia, los abuelos]
 por primera vez vinieron, vinieron,
 se establecieron, hicieron merecimientos,
 en la tierra de Chalchihmomozco,
 en la que se llama Nueva España;
 vinieron de allá
 de donde se dice Mictlampa, el norte.

Ynic huallaque, quihualtemotiaque,
y nemilizahuiaca, xochitlalpan,
motenehua Parayso Terrenal.

Quihuallitotiaque:

tictemohua yn Tamoanchan,
yn axcan ye mihtohua tictemohua
y huel nelli tochan,
ca yuh quimilhui yn inteouh.

Yn nemilizahuiyaca,
xochitlalpan, Parayso Terrenal,
ompa catqui,
huitztlampa, amilpampa,
ca neltiliztli, yn iuh mochintin quihtohua,
yn itechcopa tlacuillohua,
ca ompa ytzintla yn catqui
yn quitocayotia Equinocial,
auh ynic huallatiaque
ynic hualmotlatlaltiaque, yn iquin quenma,
zan intlan yn cenca huehueyntin, yn huehuecapan,
yn cenca huihuitlatztique tetepe.

Yn canin quimittaya,
ca nel yuh oquihualmatiaque,
ca cenca hueycuauhtic tepetl ycpac,
yn Parayso Terrenal.

Auh ca ye neltiliztli
yehuantin in yn achtopa omotecaco,
yn otlalmacehuaco.
huehueyntin tlaca catca,
yhuan huel mozcaliani,
tlamatnime catca,
yhuan cueciuhque catca,
auh ynic tlamatini catca,
yzcatqui yn oquichiuhque
yniquin quemah.

Tleypan xihuitl amo momati
ynihcuac ohuacico
yn oncan ymixpan yn ome huehueyntin tetepe,

Al venir, venían buscando
 el lugar donde se vive con alegría, la tierra florida,
 la que se dice Parayso terrenal.
 Venían diciendo:
 buscamos el lugar de Tamoanchan,
 lo que ahora se dice, nosotros buscamos
 la que es en verdad nuestra casa,
 según les había dicho su dios.

El lugar donde se vive con alegría,
 la tierra florida, el Parayso terrenal,
 está allá,
 hacia el sur, en la región de las sementeras acuáticas,
 porque en verdad, según lo dijeron todos,
 gracias a los cuales se escribió,
 que allá más abajo estaba,
 de la que se llama equinoccial,
 y que así se fueron,
 vinieron a establecerse, así, de algún modo,
 allá, a un lado de muy grandes, muy apartados,
 muy largos montes.
 Allí contemplaban
 en verdad así vinieron a conocer,
 que allá, arriba de esos muy altos montes,
 estaba el Parayso terrenal.

Y la verdad es
 que aquellos que por primera vez vinieron a establecerse,
 que hicieron merecimientos de tierra
 eran grandes hombres,
 muy experimentados,
 eran sabios,
 estaban prestos a todo.
 Y porque eran sabios,
 todo lo que hacían
 siempre lo afirmaban.

No se sabe en qué año
 fue cuando se acercaron
 allá frente a los dos grandes montes,

yn Iztactepetl yhuan Popocatepetl.
 Ycpac ahcico motlalico ce tepetzintli
 yn imixpan ca ynin omoteneuque ome huehueyntin tetepe.
 Auh yn omoteneuh tepetzintli oncan ycpac,
 o ypan acico,
 oncan oquitztacico mani atl
 oncan mexticatca,
 oncan quimochihuilli yn totecuyo Dios.
 Auh niman oquimoteotitacico yn in atl,
 yn omoteneuhque ulmeca yn xicallanca, yn xochteca,
 yn quiyahuizteca, yn cucolca,
 yhuan oquicaltique
 callitic omocauh yn ameyalli.
 Auh yn ipampa yn oquimoteotique yn in atl,
 canozo yehuecauh tlaca catca,
 quitocayotiaya ynic cen mochi atl,
 chalchihmatlallatl,
 auh yn ipampa yuh quitocayotiaya in atl,
 ytech cononque,
 ynic oquitocayotique tepetzintli Chalchihmomoztli.
 Yuhquinma quihtoznequi,
 yn tepetzintli ymomoz, y altar mochiuhtica.
 Yn icpac nextica yn atl,
 ahnozo chalchihmatlallatl, matlallatl,
 ypampa y ynic oquitocamacaque
 tepetzintli Chalchihmomoztli,
 ynic oncan ontlamacehuaya,
 onmoxtlahuaya,
 yn omoteneuhque ulmeca, yn xicallanca, yn xochteca,
 yn quiyahuizteca, yn cucolca,

Auh yequene ynic ontlamantli,
 yn oncan ynic otlatocamacaco,
 oquitocayotico yn imonoyan Tamoanchan,
 quihtoznequi
 ye oncan yn huel nelli tochan,
 yn nemilizahuicaya,

el Iztactépetl y el Popocatépetl.
 Vinieron a acercarse, se establecieron sobre un pequeño monte
 delante de los dichos dos grandes montes.
 Y arriba del montecillo que se dijo,
 al que habían llegado,
 allí vinieron a descubrir que se extendía el agua,
 que allí relucía,
 lo que había hecho el Señor Nuestro Dios.
 Y luego veneraron como dios al agua
 los dichos olmecas, xicalancas, xochtecas,
 quiyahuiztecas, cucolcas,
 y edificaron una casa
 en cuyo interior manaba el agua.
 Y porque tuvieron por dios al agua,
 aquellos hombres de tiempos antiguos,
 llamaron por esto a toda el agua,
 agua verde azulada como jade
 y porque así llamaron al agua,
 de allí tomaron,
 así nombraron al pequeño monte Chalchihmoztco,
 [el altar de jade].
 Así esto quiere decir,
 se hizo el altar del montecillo.
 Allí reluce el agua,
 el agua como jade verde azulada,
 por esto así llamaron
 al montecillo Chalchihmomoztli,
 [altar de jade].
 Allí hacían penitencia,
 se purificaban,
 los llamados olmecas, xicalancas, xochtecas,
 quiyahuiztecas, cucolcas.

Y en verdad así, por otra parte,
 allí habían dado otro nombre,
 llamaron al lugar donde vivían Tamoanchan,
 quiere decir
 allí es en verdad nuestra casa,
 en el lugar donde se vive con alegría,

tlalpan Parayso terrenal.
Auh yn ipampa yn iuhqui yn ynic oquitlanehuico,
yn nemilizahuiyaca tlalpan,
tlalpan Parayso terrenal,
yn iuh momatque,
ca ye oncan ynic cenca otlamahuitziliaya,
otlateomatia,
yn zan niman ahuel oncan maxixaya,
yn omoteneuhque ulmeca, yn xicallanca, yn quiyahuitzeca,
yn xochteca, yn cucolca...

Oncan tlamani ynin itlahtollo
yn vlmeca, yn xicallanca, y xochteca,
yn quiyahuitzeca, yn cucolca.

en la tierra del Parayso terrenal.
Y porque así tomaron una cosa por otra,
la tierra donde se vive con alegría,
el Parayso terrenal,
según lo tuvieron por cierto,
que allí se había hecho un gran portento,
se había conocido algo divino,
que allí nada indebido podía hacerse,
los dichos olmecas, xicalancas, xochtecas,
quiyahuiztecas y cucolcas.

Aquí termina el relato
acerca de los olmecas, xicalancas, xochtecas,
quiyahuiztecas y cucolcas.²⁰

²⁰ Chimalpahin, *Memorial Breve*, fol. 40v.-42 r.

Comentario al texto citado

Aunque la intención de Chimalpahin en este texto resulta ya suficientemente clara, considero pertinente añadir breve comentario a modo de conclusión. Sea lo primero valorar lo que expresa el cronista indígena al acudir al testimonio recogido por Sahagún. Éste le merece plena confianza tanto por sí mismo —fue “nuestro querido padre”— como por las fuentes a que había acudido. Consistían ellas nada menos que en lo manifestado por los “ancianos de tiempos antiguos” y también en lo que estaba pintado en los libros o códices. Chimalpahin, para escribir sus relaciones, se había valido igualmente de uno y otro género de testimonios. De hecho así lo hace constar con riguroso detalle en su *Octava Relación*.²¹ En consecuencia, cree que puede y debe afirmar que “gracias a ellos [a esos testimonios] habló Sahagún de todas las cosas que sucedieron en la antigüedad; así supo él quiénes por primera vez vinieron a establecerse...”

No fue, por eso, extraño que, conociendo Chimalpahin, al menos en parte, los textos allegados por Sahagún, se fijara en aquel en que los informantes hablaron acerca del antiguo grupo de los olmecas. El cronista de Amaquemecan, según vimos, tenía ya referencias acerca de ellos, como lo confirman los distintos lugares de sus relaciones en que, por varios motivos, alude a los mismos. Los ancianos chalcas —que él había consultado— fueron sin duda los que le comunicaron la tradición local que hablaba sobre tales antiguos pobladores, anteriores a la venida y establecimiento de los chichimecas.

Más aún encontró Chimalpahin la coincidencia de sus testimonios con los de Sahagún en lo tocante a algunos de los rasgos atribuidos a los olmecas. Por mi parte añadiré que precisamente tales rasgos se reiteran también en otras fuentes como la *Historia Tolteca-Chichimeca*. Entre los que más parecen caracterizar a los olmecas se hallan los siguientes: son gentes que proceden de la región que está “hacia el rumbo del rostro del sol”; había entre ellos sabios y asimismo muchos entregados a la hechicería (*nahuallotl*). Aunque algunos conocieron la lengua náhuatl, no era la propia de ellos. Y así como se distinguían por esto de todos los pueblos nahuas (tolteca-chichimecas), también podía afirmarse que entre olmecas y nahuas

²¹ Chimalpahin, *Octava Relación*, fol. 237 r.-241 r.

había habido viejo antagonismo que en ocasiones se tradujo en luchas abiertas.

Puesto que ya he citado el texto de los informantes de Sahagún en el que se nos dice que los olmecas eran *nonotzaleque, tlamatini, nahualli*, “dueños de sus consejas, sabios, hechiceros”, recordaré aquí al menos un lugar de la *Historia Tolteca-chichimeca* hasta cierto punto equivalente. Al hablarse en ella de la llegada de los tolteca-chichimecas a Cholula, donde imperaban los olmecas, se dice: “el sacerdote *nahualle* estaba en Olman”, y más abajo se añade que “los olmecas hacían gran burla de los toltecas: les arrojaban agua de nixtamal a la cara; en sus piernas rayaban con canutos de pluma; en sus espaldas cortaban flechas y enderezaban carrizos...”²²

Por su parte Chimalpahin, en distintos lugares de sus relaciones adjudica una y otra vez el atributo de hechiceros a los olmecas. Como muestra cito este fragmento de la *Segunda Relación*:

... aquellos olmecas
que tenían nahuales de lluvia,
que poseían nahuales de ocelote,
los que habitaban en el interior de la niebla,
los que como jaguares devoraban en Chalco...²³

Esta interesante convergencia de testimonios es digna de atención. Por una parte corrobora lo que conocemos acerca del empeño, tan manifiesto entre los pueblos nahuas y en otros de Mesoamérica, tocante a la preservación de sus tradiciones sobre acontecimientos significativos en el pasado. Al comprobar esto aquí de nuevo, hemos de reconocer que el hombre indígena tuvo mucho más conciencia histórica de lo que algunos han creído. Por otra parte, la fijación de los recuerdos en relación con varios de los grupos descritos como olmecas se explica con mayor facilidad si se toma en cuenta la serie de enfrentamientos que, en distintos momentos y circunstancias, los nahuas tuvieron con ellos.

Lo expresado por Chimalpahin, con base en los testimonios recogidos por él, de los ancianos de Chalco-Amaquemecan, y en la cita de lo allegado por Bernardino de Sahagún, además de constituir un

²² *Historia Tolteca-chichimeca*, fol. 10 v. En la traducción del último párrafo he seguido la edición de la *Historia Tolteca-chichimeca*, preparada por Luis Reyes García y Lina Odena Güemes, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1976, p. 152.

²³ Chimalpahin, *Segunda Relación*, fol. 53 v.

intento de iluminar el pasado de su patria chica, es también aportación que ayuda a valorar, en más amplia perspectiva, lo que fue la presencia olmeca en la región central de México. Ya sabíamos, gracias de modo especial a lo investigado por Wigberto Jiménez Moreno que, a partir de la ruina de Teotihuacan, durante varios siglos prevaleció la que él llama "tiranía olmeca".²⁴ Ahora el análisis de estos textos de Chimalpahin permite conocer un poco más lo que fue esa "tiranía" o presencia de los olmecas en otra región en particular, la de Chalco-Amaquemecan.

Al trabajo de Robert E. Chadwick que he citado en la nota 18, debemos la formulación de esa hipótesis que retrotrae aún más en el tiempo la actuación de estos olmecas. Aunando un cierto número de evidencias derivadas de la arqueología con el testimonio de varios cronistas, piensa Chadwick que resulta probable que hubo también una participación olmeca en el desarrollo de Teotihuacan. Desde luego dicha actuación no pudo ser allí exclusiva puesto que hay indicios que permiten afirmar la presencia en ese lugar de otros grupos, entre ellos algunos de filiación nahua.²⁵ Sin embargo, si es cierto que en Teotihuacan se dejó sentir el actuar de los olmecas, podría decirse entonces que fue allí donde ocurrió ya un primer contacto entre nahuas, olmecas y probablemente otros grupos.

Teniendo como trasfondo estas consideraciones, no resisto a dar entrada, al menos como reflejo de una inquietud, a la siguiente pregunta: si es probable esa presencia de olmecas en Teotihuacan y si, por otra parte, desde el preclásico medio y superior hay vestigios en el altiplano central de la influencia de los que se han llamado "olmecas arqueológicos", ¿qué verosimilitud tiene pensar en un *continuum* olmeca que, una y otra vez, aunque de modos muy distintos, dejó sentir su presencia en el ámbito del altiplano? Obviamente al usar aquí la designación de *olmecas*, la connotación implicada es tan sólo la de pobladores oriundos de la región del hule, "la tierra

²⁴ Véase la nota 17.

²⁵ Respecto de los indicios que hay acerca de la participación de grupos nahuas en el desarrollo de Teotihuacan, véase:

Wigberto Jiménez Moreno, "Historia precolonial del valle de México", *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, México, 1954-1955, v. XIV, p. 220-222.

"Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica", *op. cit.*, p. 1075-1082.

Stephan F. Borhegyi, "Settlement Patterns of the Guatemala Highlands", *Handbook of Middle American Indians*, 14 v., Austin, University of Texas Press, 1965, v. 2, p. 38-40.

Miguel León-Portilla, *Religión de los Nicaeos*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1972, p. 24-34.

de Olman", situada al oriente, a lo largo de las costas del golfo de México, sin entrar en precisión alguna acerca de las posibles variantes étnicas o lingüísticas de los distintos habitantes de esa zona en un momento dado o en varios a lo largo de la secuencia histórica mesoamericana.

En el caso de los pueblos nahuas parece que hay base suficiente para hablar de un *continuum* o secuencia no interrumpida, a partir de los tiempos teotihuacanos. De modo paralelo, aunque con importantes salvedades, lo olmeca —lo proveniente de una alta cultura originada en las costas orientales— se nos mostraría como un complejo cultural que florece y continúa actuando desde allí, difundiéndose en distintas áreas del México antiguo a partir del horizonte preclásico. Desde luego que esta hipótesis tendría que matizarse de múltiples formas ya que, en ella misma, son muchos los puntos oscuros. Recordemos, como una sola muestra, que a diferencia de lo que ocurre a partir del florecimiento de Teotihuacan, donde a la par que se consolida un estilo cultural éste se vincula al menos en parte con gentes de filiación nahua, en cambio, tratándose de lo olmeca, es muy difícil establecer una relación precisa etno-lingüística. Así, por varias fuentes sabemos que, entre quienes durante el posclásico se conocían como olmecas, había gentes emparentadas con los mixtecos y los chocho-popolocas, pero ignoramos por completo qué filiación lingüística y étnica pudieron haber tenido los que, desde mucho antes, vivieron en Olman y desde allí ejercieron tan amplia y profunda influencia cultural.

Los párrafos que Chimalpahin dedica en varias de sus *Relaciones* al tema de los olmecas —los que antecedieron a los chichimecas en el ámbito de Chalco-Amaquemecan— son ciertamente ricos en sugerencias. Confirman, entre otras cosas, la necesidad que hay de analizar y valorar los testimonios que han llegado hasta nosotros en lengua indígena, de hacer la confrontación de los mismos entre sí cuando ello sea pertinente, y también de intentar su más cabal comprensión atendiendo precisamente a los hallazgos de la arqueología. Esto y lo que nos revela aquí el propio Chimalpahin sobre una auténtica conciencia histórica indígena que abarca acontecimientos alejados en varios siglos de distancia, son puntos que, a modo de conclusión, quiero aquí subrayar.

